

# MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

---

JOCHS FLORALS DE BARCELONA.

ANY XVII DE LLUR RESTAURACIÓ.

---

## I.

La renaciente literatura catalana se encuentra como si dijéramos en su adolescencia, y, por lo tanto, como el árbol tierno que por más que vigorosa savia le fecunde no puede haber echado hondas raíces, expuesta aún á que la falta de asidua solicitud ó contrarios embates embaracen su crecimiento, y aún pongan en peligro su vida con tan loable intento y á costa de tantas vigiliassacada de inveterado y mortal olvido. Pues bien, como si no bastara para ser objeto de nuestros cuidados la difícil lucha que ha de sostener contra la temeraria ignorancia de unos, contra el desden y la malevolencia de otros, contra los celos mal encubiertos de muchos y contra la frialdad no bien vencida de un público, que, poco satisfecho y ménos conoedor de su lengua por el hábito de no verla usada más que de un modo vulgar y chocarrero, con dificultad empieza á saborear la forma culta y decorosa que corresponde á bellezas de un órden superior; como si nada hubiera ya que temer de los obstáculos y hostilidades de afuera; algunos de los que se titulan más fervientes adeptos de esa literatura in-



roducen discordias en su seno mismo, tomando por motivo, quizás aparente, meneguadas cuestiones ortográficas que nada importan y nada son al lado de aquella simpática hermandad, de aquel comun entusiasmo que fué y debe ser el más precioso blason del catalanismo y la mejor garantía de su progreso.

En vez de compartir armónicamente sus tareas y trabajar de consuno para la unificación del lenguaje y de las tendencias, acallando así los cargos insidiosos de sus enemigos, prestan legítima apariencia á la actitud y pábulo á la malicia de éstos con el espectáculo de una intransigencia y un apasionamiento pueriles, de divisiones tan obstinadas como insignificantes. ¿Y para qué? ¿Para que cada uno se gobierne por su propio capricho; para que se introduzca el desorden y el mal gusto; para que quizá se arrepientan algunos de haber llevado importantes piedras á la obra; para que se retire desalentado algun otro en quien pudiéramos cifrar altas esperanzas? Si no es ésta su intencion, tal es el resultado de su conducta; que no parece sino que movidos de propósitos bien agenos á la empresa de la restauracion, nada les importa malograrla, ó creen que para lo mismo se bastan ellos solos.

Fundados en éstas que hay quien llama con harta pompa divisiones de escuela, no pocos escritores distinguidos dejaron de tomar parte en el último certámen, por temor de ser injustamente postergados; mas nosotros reprobamos y sentimos su retraimiento, tanto por lo que en aquel se había de notar la falta del respetable elemento que constituyen, y por la parte de gloria de que inconsideradamente se desprendían, como por el hondo disgusto que semejante desconfianza había de producir en el mismo Consistorio, dispuesto como le creíamos, ya que tan alta autoridad se le confiaba, á deponer todo interes que no fuera el engrandecimiento de la obra que los Juegos Florales representan.

Ahora bien, ¿cuáles son los engañados? ¿Nosotros, ó los retraídos? No osaremos decir que nosotros; quizá no atinamos en el verdadero criterio de la belleza; ello es preciso empero declarar que el resultado dista mucho de lo que



esperábamos. A la vista tenemos el pliego de composiciones premiadas, á cuya lectura ha ido más y más decayendo nuestro ánimo, y, ciertamente, nos ha hecho exclamar, que si no es ilusorio aquel decaimiento de nuestra poesía de que algunos se lamentaban, esta vez que estos mismos han sido llamados á regenerarla y dirigirla por el mejor sendero, es cuando vemos más falseado su carácter y más notoria su postracion.

Figura en primer término, y pasamos ya á ocuparnos de nuestro objeto, el discurso del Presidente del Consistorio, D. Pelayo Briz; trabajo algo desproporcionado, de forma expresiva á veces aunque no del todo acorde con las doctrinas que en el mismo se exponen. Despues de haber encarecido el carácter de Cataluña en general y el adelantamiento que en 17 años ha alcanzado la Cataluña literaria, pasa á dar algunos consejos, con los cuales pudiéramos estar conformes si á su significado extricto correspondiera la intencion que parece animarlos, y el modo vicioso como su autor los interpreta y aplica. De ellos entresacamos lo siguiente que es lo esencial:

«Cuydém-la donchs (habla de la lengua) ab afany, y allunyem d' ella tot alló que danyant-la de moment á dins de casa, acabaria per matarla fora d' ella.....»

Pot ser dirá algú que volent arrencar la mala llavor nos exposem á desarrelar la bona y que de la cura ne pot sobrevindre la mort; encar que tal se diga, tirem avant que no per fugir del perill d' una amputació se té de deixar morir al malalt d' una gangrena.

..... no permetam que sia vestida ab trajo de tall ridícol per mes que fet sia de bon drap.....»

No permetam que l' artifici s' anteposi al art.....»

Emperò, no per acostarnos massa al poble la fem una llengua barroca.....»

Bien está todo eso; pero entendámonos. ¿En dónde se halla la mala semilla y en dónde la buena, en dónde la gangrena que reclama tan pronto y atrevido remedio, en dónde el arteificio; en dónde el arte? ¿Es la delicadeza, el buen gusto, la sólida y verdadera poesía, esa cizaña que



debe arrancarse para que se desarrollen desahogadamente como ufanas espigas la afectacion, el desabrimiento y el vulgarismo? ¿Acáso, víctimas de la amputacion, poesías tan bellas como algunas que conoce el Consistorio y conocemos nosotros, y cuyos títulos no citamos para no abusar de la confianza de sus autores, han debido ser privadas de un lugar en el presente tomo, para que no maleen la savia vital y el ejemplo regenerador que se desprende de *Lo cant dels aucells*, *Los companys de Sertori*, *La batalla de Ilerda*? ¿Son éstas los rayos de esa *alborada* que apunta, y aquéllas, juntamente con los elevados modelos de que han procurado hacerse dignas, las que deben quedar eclipsadas por la radiante claridad del próximo sol, ni más ni menos que débiles astros nocturnos? ¿Las primeras el arte, y las otras el artificio? Algun dia verán la luz los versos á que nos referimos, algun dia el público juzgará. Por ahora contentémonos con añadir que malo es lo arcáico, pero malo es lo vulgar, y peor una y otra cosa á la vez; como peor y más propio sería para excitar la *risita del sentido comun* y más ridículo que un *traje* algo anticuado, un arreo informe y carnavalesco compuesto, verbi-gracia, de casaca y yelmo, de gorguera y alpargatas.

No mencionaremos detalladamente el juicio que el señor Roca y Roca, Secretario del Consistorio, expone, á nombre de éste, primero en globo y luégo en concreto, de las composiciones premiadas; juicio que inútil es decir nos parece casi totalmente inexacto.

Por lo que toca á las observaciones generales que sirven de preámbulo á su discurso, antójasenos sospechar que cuando habla de *ese pueblo que viviendo de su trabajo y de su comercio por fuerza debe querer una literatura propia*, cuando ensalza esa literatura, tiene en cuenta no la Cataluña histórica y literaria, sino sólo la que ahora se llama propiamente tal, sin mirar que *ese ramillete ofrecido cada año á la patria literatura*, mucho ménos espléndido sería á no haber contribuído á enriquecerle algun otro modesto pueblo con un contingente mayor del que á proporcion le corresponde, y por el cual bien merece que el Sr. Roca le



comprenda en sus apologías; bien merece, y dicho sea de paso, que esa fiesta en que tan dignamente figura, en vez del nombre de *Jochs Florals de Barcelona*, lleve el de *Jochs Florals de la Llengua catalana*.

Hemos dicho que la relacion crítica del Sr. Roca es poco exacta; mas no negaremos que esté trazada con cierto ingenio y desembarazo. Parece verdad; lástima que no lo sea. Es el cristal de aumento colocado sobre la estampa de colorines ante los ojos del incauto; es la voz de la sirena que llama á los criterios vacilantes á perderse entre los escollos de una belleza ficticia.

Tócanos pues dar el grito de alarma; tócanos emitir nuestra opinion imparcial que no pretendemos tampoco sea la mejor. Si es más ó ménos aceptable podránlo juzgar nuestros lectores, Dios mediante, en los artículos siguientes.

J. A. M.

---



## ARTICLES SOBRE AGRICULTURA.

»Estant en Massanella los conductors un any tenian dos carritxers de Caymari. Los carritxers á Massanella es cuasi ordinari l' esserhí carrejats hora de vespres: en haver descarrejat s' en van á menjar, el vespre tornan menjar; quatre hores abans de surtir el sol ja están atacats de sopes fins que casi les gitan. Los donen dos panets y peix y figues ó olives per dinar, y un altre panet que s' en havian duit quant menjavan les sopes, que 'l s' havian amagat escuses de sortir á veurer quina hora era, ó quant acaban de menjar surtan menjant, escuses d' anar á ensellar de presa porque ja es gran dia; y se dexavan de menjar per durse 'n també lo que menjavan, y de tot este aparato de pá, ni manco 'n menjavan un bossí, sinos que tot á sa dona; y qui s' es posat bé el dematí de sopes poch cas fá de sufrir fins hora de vespres; y ja més qui sofreix á gust y ab profit y sab segú que se saciará. Treurém de aquí que mos servirem de missatjes de prop quant no tinguem altre remey. Més no dexém los pobres tan abatuts y descreditats tots, que també n' hi há molts que en tenir el seu ventre plé tothom ha dinat y no més; y altres que no tenen aqueixa traidoria, y altres que son bons cristians. Los que un homo té coneguts y son de un de estos tres géneros, bé los pot tenir llogats encare que sian no solament de prop, sinos adhuc que sian veynats; y jo hé experimentat ab llarch us que hé tingut de missatjes que axó d' agarrar se experimenta els anys de fam, de que Deu mos guard, y anys que el blat vá car.

»Més es convenient que com tothom se estima per dolent que sia, que si se há de corregir algú que sia má á má, á soles y no publich (si donchs no fós que la falta fós pública) porque si la falta és pública, á les hores es bó que se corregesca luego, que els altres no digan que l' amo és un palo, y encara será acertat corregir per modo de carrech



d' honor (perque se há de considerar que tots som errables) y dir de esta ó semblant manera, ó segons la discreció que Deu infundirá al teu superior. ¡Cóm! ¿un homo com tú caurá ab axó? No 't mirava per tal, ó per tant curt de manyes ó de noticies. Jo no ho hauria cregut si no ho hagues vist. ¿Qué han de dir de tú? A lo ménos que 't valga per avís; y vés en bona hora; Deu te dó enteniment etc.; y no ultrajarlos ni tractarlos de belitres ó polissons, que de esto se n' íran en que tengan culpa y may ho prenen en bé; y no ha de esser pública la correcció cuant el cas no es publich, perque es escusat que altres sapian les faltes d' aquell; y també correjirlo per carrech d' honor, com és dirli: Jo que brevetjava de tú: Jo que 't tenia per el de més confiansa; y si hey ha rés de furt, dirli: Jo pensava que mirarias de qui ets fill: Jo he conegut á ton pare, ton onclo, tals y tals dels teus antepassats y may han feta vilesa; y tú are, enlloch d' imitarlos, caurer ab axó y axó; tot ab suavidat, y no polissonetjarlos encare que ho sian; y dirlos: Tú vols esser polissó; axó sí. Esta correcció se diu fraterna, y se treu més fruit com consta d' esperiencia que si á crits fan alsar les teulades; de ahont lo adagi diu: que més se fá ab amor que ab la espasa.

»Més y finalment, Senyor meu; sobre missatjes pagarlos puntualment, perque tots se llogan perque ho han menester per ells ó per son Pare ó Mare que tenen vells, ò per sa Muller y infants etc. Y ja sab V. m. lo molt que Deu se ofén de dilatar paga á gent de treball, y pagantlos complirà en la sua obligació y ells beneirán á V. m. y en lo treball alegres farán lo que los toca y estirá descansat, que encare que les coses vajan á llourer may faltará rés; y Deu don molts anys de vida á V. m. per fer aqueixa y altres esperiencias com espero; amen.

»*Pregunta.* Me agrada fins aquí perque cuant m' has dit fins aquí veix que la rahó ho demana. Are suposat veitx resolt aquest asunto passem á un altre.

»*Resposta.* Be diu V. m. y dich que suposat ja tenim missatjes, donemlos parell; pero com no poren llaurar sens axermar, axermem ab un vol, y en haver fet lloch axer-



mant los donarem parell; y axí V. m. farà axermar sia á escarada ó á jornal; sols que ho fassen arreu y net, y ja més que altre part davall les oliveres que tenen olives y garrovers que tenen garroves; perque les olives si no és ben net son males de cullir, y sempre s' en quedan dins fanars ó dins altre bruticia; y les que romanen en el camp no umplen safareitx; y axí davall arbres net y arreu, que hi pugan escriurer, que de deù passes vejan una oliva, que si es ver que costará un poch més d' axermar, pero se avansa molt més perque el fruit no se perd y es millor de cullir. Y comensará á fer axermar primer allá ahont el bestiar menut tresca més, y lo derrer deixarà allá ahont el bestiar tresca menos; y si es tanca ó figueral ò lloch d' arbres ahont no entra el bestiar no ho farà axermar fins que lo voldrá llaurar; perque si ho fa axermar primerench quant voldrá llaurar tindrà una altre escarada nova perque los romaguers y altre bruticia serán tant llarchs mateixos, ó més si plou en esser axermat. Y sobre axermar si es per dins olivar no es mal dexar los munts de brossa sense cremar, perque venen bé en temps de cullir per un dia de fret pegar foch á uns cuants; perque les dones se escalfen qui están enredades y luego tornen á cullir; y en lo axermar no tench més que prevenir.

»Ja tenim axermat; are donem parell als missatjes, y diré que si V. m. pot tenir tots los parells que valgan 200<sup>l</sup> no los tenga de 100 escuts; perque diré, no de un parell bó á un dolent, sinos de un bó á un mediano, que donant llaurador competent á quiscun, y el llaurar dure de la Mare de Deu de Setembre fins á mitjan Juny y llauen dividits, y que un home emprengués la curiositat de fer la prova, que lo que aquell parell bó guanyaria més á n' aquell mediano, estimades les quartarades y tret á suma el valor, bastaria per pagar soldada á n' el missatge y per pagar el menjar que hauria importat á dit parell; y axí un parell jove á més de un altre ordinari se guanya el seu menjar y per el missatge, dich ultra del treball de un parell mediano, y no més que ab lo mateix menjar; y axí tots bons si és possible, y farán mes sis que vuit, y avanssau dos parells y dos mis-



satjes y un parell jove de 4 ó 5 anys cuant lo haveu tingut quatre ó cinch anys no ha perdut 25 ₧ y á vegades si lo haveu d'estimar. . . . .

. . . . .

»*Pregunta.* Suposat ja tenim axermat, missatjes y parells passem á altre cosa.

»*Resposta.* Si senyor; passém á treure fems allá ahont és lloch de consuetut, perque es cert que per experiència ja deuen sebrer allá ahont és més profitós durlos; no deixant d'advertir que si hey há fems de ovella ó formiguérs aman els llochs aygolosos y negadissos, com també si hey há fems que no sian massa podrits, com son fems de hera ó fems d'estable volan també llochs aygolosos, y també cauen bé los dits fems allí ahont ha d'esser favar, perque les faves cualsevols fems aman, y si no son pudrits aqueix any ja ho son per el blat lo any qui vé, y per quant faves y llí tots tenen un gust diré que tots volen terra cuytora y femada y arrassés de tramuntana; advertint sobre el llí que vol los fems com més podrits millor, ó femat dels anys anteriors; y sobre les faves hi há qu'advertir que se ha de procurar com giran per elles, el que cuant les sembrarán se han de sembrar de mitx dia á tramuntana, perque cuant es mitx dia el sol pot pendrer les camades per llarch, com fá millor sol, perque no se fassan ombra unes camades á altres; y noterá que per prima que sia la terra vol dèu barcelles per quarterada; si es bona catorse barcelles; y si es bona, y femada y ben posada tres quarteres per quarterada, com es ordinari á Binisalem. (\*)

»El llí vá lo més ordinari á 7 barcelles per cortó. Esta regla del llí no és aforada sino que dich lo més ordinari perque l'acert ha de sortir del cap de qui el sembra; perque si veu bona sahó, y la terra corrent y trigue es pot presumir que tota la llevar nexerá y tindrà espés; y si la terra está mal asebrerada ó molla se aturerá llevar y será

(\*) La quarterada son 7,103 metros cuadrats; y té 4 cortons. La quartera té 6 barcelles y la barcella 6 aumuts y cada quartera son 70 litros 34 centílitros:



clar; y axis segon veurá la bona ó mala disposició de la terra tirarà de llevar. Més se adverteix que el lli abans de sembrarse vol conrrat de dues reyes ó tres, prim y fondo; pero en el sembrarlo, prim demunt; de manera que n' hé sembrat molt esterrossant demunt sols que se tap la llevar, y tot nex; y llevar per llevar se pot sembrar el trós ó redol mes gran.

»El temps de sembrar el lli es per les Verjes, si el lloch és cuytor, y les faves també ó antes; pero si no és cuytor tant lli com faves no volen tan primerench, y se porá perllongar 20 dies. Tarda el repasar el lli, y treurerli la brutó en florir. Alguns no 'l repasan perque dihuen que si no 'l repasan té mes brí; pero jo veitx que com lo arrancan lo han de triar brí á brí, y no val tant com costa; y no hey há més que guardau que no sia clar, y repasaulo.

»Les faves en tenir un forch de llargaria, entrecavarles; y si no son espesses, metjencarles com comensan á escurar cremeyons; si son espesses antes, perque si se espera més no hi poran entrar. Mes en esser arrancades deixarles estar en gavelles, y tenir la era á la llesta per batreles, y en esser seques luego á la era perque no se banyen en el camp, perque en banyarse tornan vermelles y negres y lletjes, y ja no volen courer tant per cuitores que sian. Y molts anys se poden tirar á sembrar blat menut..... negre á n' el goret á la terra més prima allá ahont se deixarà treballar millór, encara que sia en axut dins olivar, ó fora de olivar; y esta terra será de 7 barcelles per quarterada. Y si en el mateix temps en el rostoy de blat hey há bon toch, sembrar civada; y acabat el llaurar, ó vull sembrar..... que esta será de 6 fins á 7 barcelles per quarterada tornar á sembrar blat.

»Advertesch y protest que casi és ignorancia tatxar llevar á la terra, cuant un homo no veu la terra ni la coneix; sinos que el que sembra com veu la terra, segons altres que n' haurá sembrades que troba com aquella, tira llevar segons lo que creu que és per á dur aquella terra; y tatxar sense veurer es fer contes el ayre. Pero sia com sia, que blat y ordi van cabals, y la quarterada mes baixa de blat ó



ordi 1 quartera, y á la mes alta de blat ó ordi 14 barcelles, y axí de quartera fins á 14 barcelles de aquests punts se classen totes les terres de Mallorca que son tot terra; perque un de Ruberts tenia 3 quarteradas de rota y deya que ab 12 barcelles sempre era espés, y no denunciava que en les 3 quarteradas hey havia 7 cortons de roques.

*(Se continuará.)*

---



## CARTAS APÓCRIFAS.

3.<sup>a</sup>

Mi estimado amigo: Supongo que desde mi anterior tu espíritu habrá descansado de las impresiones de la ciudad. De un día de trabajo de albañil ó de herrero se descansa en una noche; pero de una impresión de un segundo, de una hora de concentración en que el entendimiento se reuerce como una barrena, no se descansa en muchas noches. Por eso te dejo espacio entre mis cartas para que te repongas de la fatiga que por varios conceptos puedan causarte. Esto sería una razón para dar fin á mi correspondencia aconsejándote que arrojases al fuego mis dos cartas anteriores; pero es preciso que apures hasta las heces el cáliz de la tinta.

No te figures que he nombrado por casualidad la tinta; sino porque ha de ser el principal asunto de esta mi tercera carta. Voy á escribirte acerca de ese líquido negruzco, mojando en él la pluma, para que sepas lo que es la tinta pintada por sí misma.

Es la invención más trascendental que ha salido del cerebro humano. Sin ser un cuerpo simple, admira la sencillez de sus elementos y la inmensidad de sus consecuencias. No es más que un poco de agua ennegrecida con cualquier cosa; y esa mezcla constituye la sangre de la ciudad, el gran agente productor. El agua fecundiza nuestros campos, y, en concurrencia con el aire, mueve nuestros molinos. La tinta hace productora nuestra pluma, que es arado, hoz y muela al mismo tiempo, locomotriz de múltiples aplicaciones. Todos nuestros aperos se reducen á un tinterillo y á una pluma de metal sin pretensiones de ave.

Vosotros sembráis trigo, cebada, maíz y legumbres, y nosotros sembramos letras y números. Del tintero sacas



diez números, y en ellos tienes todas las cantidades; del tintero se sacan veintisiete letras, que contienen todos los idiomas, todas las ideas del hombre. Parece imposible que con tan pocos signos se abrace tan gran espacio. O una gota de tinta es un mar para el hombre, ó las veintisiete letras forman en la creacion el arcano más terrorífico, por lo gigantesco de su sencillez. Toda la historia de la humanidad está escrita con veintisiete letras; todas las concepciones del genio están expresadas con veintisiete letras. ¿Te dará esto una idea de la pequeñez del hombre, ó de la grandeza del alfabeto? Las hazañas de Alejandro, de César, de Napoleon, se hicieron con las vidas de millones de hombres, y se cuentan con veintisiete letras. ¿Percibes, entrevés la magnitud de ese contraste? Pues eso es el fondo, la sonda del tintero: en tanta profundidad cabemos todos, desde el memorialista hasta el poeta épico, desde Bertoldo hasta la Iliada, desde el cuaderno del fabricante de almidon hasta el libro mayor de Rostchild; en esa escala están todos los modos de vivir por la tinta. Aquí ni se labra, ni se siega, ni se trilla; se escribe, que lo es todo á la vez. La ciudad es una gota de tinta llena de infusorios, mar negro que ofrece, como todos los mares, fortunas, naufragios, perlas y tiburones.

Por la mañana ves circular los jornaleros de la pluma; se abren las dependencias del Estado, de la Provincia y del Municipio; se destapan las calderas de la tinta, y empieza á rodar la maquinaria, que produce estados, presupuestos y expedientes.

Al mismo tiempo funcionan las direcciones de todas las sociedades de ferro-carriles, de crédito, de seguros contra incendios y de seguros marítimos, las agencias de negocios y de comercio. Así como á una hora dada salta la brisa en el mar, á una misma hora se levanta el oleaje de la tinta para azotar unas riberas sin puertos y sin faros. En esa pleamar el médico reparte á domicilio sus récipes, papeletas de apremio contra la enfermedad ó contra el paciente, y despacha la documentacion de los difuntos, encabezamiento del expediente de ultratumba.



El abogado abre su estudio, y, oráculo de bata, profetiza en dictámenes por escrito, y elabora sus alegaciones con frases de entusiasmo y de indignación encajadas entre fórmulas.

Cruza el procurador por las plazas con haces de firmas y rúbricas debajo del brazo.

El comerciante abre su despacho, y paga y cobra letras que no están en el alfabeto, pues las de éste las protestaría todas el hombre de los números.

El memorialista escribiente de cartas espera detrás del biombo, con los anteojos puestos, que acuda su parroquiano el amor, á beber, como medicina de la ausencia, un sorbo de tinta, droga de constancia, antídoto del olvido y pábulo de la llama de fidelidad, como el aceite lo es de la del candil.

El matemático escribe números y letras, como si buscara un idioma más amplio formado de sonidos y cantidades, ó una cantidad de números y letras, lucha del hombre que, sintiéndose estrecho en los guarismos y en el abecedario, los mezcla en fórmulas algebraicas, para extender los horizontes.

El gacetillero consume tinta en chistes, el publicista en salvas, y los tintoreros en rejuvenecer lo mustio. La polémica ha sustituido al pugilato, y, en vez de blandir el garrote, que hace brotar la sangre, enristramos la pluma, hierro de dos y tres puntas, y, al golpe de ese arpon que hiere y mancha, salta la tinta.

Nuestros hijos se adiestran desde la más tierna edad en hacer palotes.

No bastando ya los gavilanes de las plumas para contener el raudal de tinta, el rodillo del impresor la extiende sobre cajas de letras de plomo.

Tú que conoces, amigo mio, los estragos de las inundaciones, figúrate la desolación de las ciudades el día en que sobrevenga el diluvio universal de tinta, sin más arca de salvación que el arca del tesoro, boya insuficiente para tantos naufragos como levantarán las manos negras buscando para asirse aunque sea un hierro ardiendo.

Pues figúrate el horror opuesto, el espanto de una se-



quía de tinta en que las plumas, al impulso del pensamiento y de las necesidades, entren y salgan del tintero con la celeridad de pico de ave hambrienta, y no saquen tinta. Nuestras cabezas se pondrán candentes, nuestros estómagos marmóreos, nuestros dedos convulsos, y los ojos desencajados, al mirar la pluma seca y con los puntos abiertos y torcidos. Los habitantes de la ciudad pereceríamos fuera de la tinta, boqueando como el pez fuera del agua.

Vosotros, más previsores, tenéis hasta en la última aldea un abrevadero monumental, y nosotros no hemos levantado aún en las ciudades el pilon del tintero público. Es verdad que á esto se opone la facilidad con que la tinta se evapora. Si alguna vez te han caído en el papel una gota de sudor y un borron de tinta, habrás observado que éste se seca mucho ántes.

Tampoco hemos erigido una estatua al inventor de la tinta, que ha sido segunda providencia de la humanidad, á la cual dotó del tintero, biberon de los destetados. ¿No te parece una ingratitud, tan negra como la tinta, que los monopolizadores de este líquido no nos hayamos acordado de apuntar el nombre de nuestro bienhechor, no le hayamos dedicado una gota de la leche oscura que nos amamanta? Vale más no remover la espina de este remordimiento.

Seguramente extrañarás que á esta altura de mi carta no te haya hablado de la tinta con que los grandes talentos, los grandes pensadores y los genios, dan al mundo sus ideas y sus fantasías, para perfeccion y consuelo de la humanidad; pero ten en cuenta que esos no son vividores de las ciudades, y que yo, ribereño, y no marino, de ese ponto, no me lanzo á la alta mar de la tinta, ni paso de tinta hasta las rodillas, y me contento desde la arena de esas playas, que es la salvadera, con quitarme el sombrero y alzarlo para saludar á los que con robusto pecho rompen las olas y se alejan flotando. Además, Homero, Virgilio, Dante, Milton, Cervántes, Manzoni, no escriben con tinta; que se transforma en sus plumas, y ya no es tinta. Esos escriben con cualquier cosa: con carbon, con su sangre. Yo sólo he querido hablarte de la tinta que alimenta las ciudades;



porque la que no palidece ni se borra con los años, la que se hace de rocío y semilla de laurel, la tenéis tambien en los campos, y produce un Mireio, *racimo de uvas envuelto en pámpanos*, que conserva el polvo mate de la flor, y cuyo zumo tiene todos los aromas de la primavera y la frescura de las montañas.

Concluyo esta carta pidiéndote el favor de que no se la enseñes á nadie, de que no leas en ella lo que no está escrito; y aconsejándote que la quemes, para no dar en la tentacion de leerla segunda vez, lo que no puede convenirnos á los habitantes de la ciudad. Si, abusando de mi confianza, dejas ver mi carta á los que hayan ido á veranear, dirá que es apócrifa tu amigo

MÉNDEZ.

---



## POESÍAS INÉDITAS.

Antes de la *era del periodismo*, formaban excepcion los versos publicados entre los muchos que condenaba la modestia de sus autores á morir entre la polilla de las estanterías despues de haber servido de honesto solaz á los amigos y deudos. Solo veian la luz las poesías de algun título impresas en vitela, ó las que encomiaban los hechos del Soberano, ó las pocas que de las manos tímidas de algun verdadero poeta arrebatában sus favorecedores. La mayor y quizás la mejor parte de los versos que entónces, como ahora, inspiraban la fé, el amor, la gloria, y los demás eternos incentivos del ingenio permanecian ignorados del público, el cual casi nunca sospechaba que se ocultara un poeta bajo la toga de un magistrado ó el uniforme de un coronel. Y sin embargo esos versos furtivos, familiares, eran mas numerosos que en nuestros tiempos, pues no habia cumpleaños, casamiento, festin, muerte, batalla, epidemia, ni otro acontecimiento público ó privado, al cual no dirijiesen nuestros progenitores sus clásicas estrofas. El soneto, la décima, el epigrama, la elegía y la retumbante oda eran las formas usuales, y de tales composiciones están llenos, no solamente los libros de los poetas reconocidos y clasificados por la crítica, sino las papeleras de no pocos personajes reputados en la Iglesia, en el ejército, ó en las oficinas. Si, como acaece en nuestra época, las hojas de los voraces periódicos hubieran recogido semejantes ensayos, ¿poseeríamos mayor número de poesías estimables, ó se habria hastiado mas presto el gusto de los leyentes? Tememos lo último, porque no requiriéndose otra condicion prévia para abrir tienda poética que la aprobacion y los estímulos de amigos no siempre veraces, habria sido inmensurable el aluvion de versos prosáicos honrados con la estampa, como lo demuestran los primeros Diarios que en diferentes ciudades de España se publicaron á fines del pasado y á principios del presente siglo.



Era producto aquella literatura, especialmente en sus manifestaciones secundarias, de la lectura é imitacion de los antiguos clásicos cuya savia se iba extinguiendo aridecida por la decadencia de los afectos poderosos que la sostuvieron, y por la opresion que precisaba aun á los talentos grandes á escribir sobre asuntos pequeños. El estilo sin embargo á pesar de su frialdad monótona y del desabrimiento de sus imágenes mitológicas conservaba cierta pureza de diction, y sabor castizo que recordaban los tiempos mejores de nuestras letras: la versificacion era tambien sonora y variada, y cuando el escritor no carecia totalmente de instinto poético, la obra salia al ménos tolerable. Llevaba con todo el sello de la carencia de teorías, del vacío intelectual, al cual ha sustituido la moderna aglomeracion de ideas y sistemas, el caos en que se pierde ahora el arte.

Séanos lícito sacar á luz unas muestras de esa poesía pálida, pero correcta, que era tan del gusto de la generacion anterior á la nuestra, último eco del clasicismo acometido ya por la escuela romántica vanguardia de la revolucion literaria por la cual, como por la política, somos arrastrados en nuestros dias los hombres y los pueblos. Nuestros lectores no nos reprocharán sin duda que en lugar de nuestros versos propios, para los cuales necesita de toda su indulgencia, les presentemos otros pocos de una escuela anterior y por lo ménos diversa. Indúcenos á ello la circunstancia de poseer varias composiciones manuscritas obra de un compatriota y amigo nuestro el difunto don Antonio Fluxá y Massanes, cuya reputacion en el foro, y en la administracion es demasiado reciente para que no se enlacen con ella oportunamente sus recuerdos literarios. Escribió Fluxá varias poesías, unas amatorias, otras satíricas con algun ensayo dramático, en todas las cuales acreditó su natural gracejo, su talento sutil y juicioso, é hizo lamentar nuestra añeja costumbre de considerar á la poesía como distraccion accesoria é indigna de absorber toda la atencion y el trabajo de un varon grave. En fuerza de ella no dedicó á los versos mas que muy escasos ocios,



ni se detuvo en perfeccionar sus ensayos para darlos á luz. Creemos sin embargo que la índole de su ingenio así debia exigírselo, y no dudamos que las obritas á continuacion insertas bastarán para que el fallo inteligente del lector confirme nuestro amistoso dictámen.

J. L. PONS Y GALLARZA.

AL PARTIR PARA LA CORTE MI AMIGO

D. S. P.

---

¿Qué falaz esperanza  
De riqueza ominosa,  
De ínclito nombre ó lauro refulgente,  
Al piélagos te lanza  
Dó la sirte engañosa  
Tu leño acaso romperá inclemente?  
Repara en Occidente  
La nube denegrida:  
¿Oyes, oyes cual brama  
El huracan? ¿la llama  
Vés del abrasador rayo homicida?  
¡Pastor desacordado!  
Enfrena la ambicion; pasta el ganado.

Ávido allá de gloria  
Se afane el ciudadano  
Corriendo por senderos escabrosos  
Tras dicha transitoria,  
Y laso llame en vano  
Al umbral de magnates orgullosos.  
Sufra los bochornosos  
Baldones y la afrenta,  
Quien la esteva dejando  
Por el baston de mando



Su dulce libertad en nada cuenta.  
No luce un sol sereno  
A quien ama pender de arbitrio ageno.

Mas lucen todos claros  
Al zagal que inocente  
No conoce mas bien que su majada  
Y sus penates caros.  
Cual la pura corriente  
Deslízase su vida afortunada.  
¿No es mejor la manada  
De dóciles corderos  
Regir con el cayado,  
Que con cetro pesado  
Regir y gobernar pueblos enteros,  
Que en su furor insano  
No distinguen el padre del tirano?

Aquí con su alborada  
La alondra te dispierta  
Al primer brillo de la riente aurora,  
O la dulce tonada  
Que de intento á tu puerta  
Canta al pasar con su hatu tu pastora:  
No cuita veladora,  
No doliente gemido  
De abandonado infante,  
Ni la voz arrogante  
De orgulloso magnate, ni el sonido  
De funeral campana,  
Ni del pobre la queja siempre vana.

Allá el árbol coposo  
En el ardor estivo  
No te dará su sombra regalada,  
Ni con su delicioso  
Perfume y matiz vivo  
Te reirá primavera engalanada.



Del alba nacarada  
 Las ráfagas lumbrosas,  
 Ni de Febo divino  
 El rayo matutino,  
 Nunca entran en las calles pavorosas  
 De la ciudad maldita  
 Que solo en su zenit el sol visita.

No me atiendes empero  
 Y ya á dejar te aprestas  
 Los sacros lares de tu hogar tranquilo,  
 Tu vergel, y tu apero:  
 Y las auras infestas  
 A aspirar vas de mendigado asilo.  
 ¿No ves colgar de un hilo  
 Tu vida en ese leño  
 Que con tan sosegada  
 Planta pisas? ¿y nada  
 De los dioses te arredra el torvo ceño?  
 ¿No te dice bastante  
 El austro asolador, la ola bramante?

. . . . .  
 . . . . .

¿Tal la versátil diosa  
 Te ciega, que mis brazos  
 Esquivarás tambien? ¿Tu mano impía  
 ¡Bárbaro! romper osa  
 De la amistad los lazos  
 Que en tejer la virtud se complacia?  
 ¿Qué bien tu fantasía  
 Allende estas riberas  
 Te muestra? ¿Tus corderos  
 No llenan los oteros?  
 ¿No dan sobrado el pan tus sementeras?  
 ¡Pastor desacordado!  
 Enfrena la ambicion; pasta el ganado.—F.



## LA CUEVA DE ARTÁ.

(A Miguel Biniméllis.)

Do quiera Dios... Cual puerta  
De inmenso tabernáculo, en la roca  
Que el mar domina, abierta,  
Sublime horror provoca,  
De pinos coronada, el ancha boca.

Entré; y en lo más hondo  
De estos oscuros cóncavos aún siento  
Arder aquí en el fondo  
Del ánima el aliento,  
Que salpicó de luz el firmamento.

Mas al fulgor que humea  
De la débil antorcha apenas es dado  
Que estas grandezas vea,  
Do su poder grabado  
Está y en mudos himnos alabado.

¿Dónde la mano, dónde  
Que estas formas labró que el monte oprime?  
¿Qué genio aquí se esconde?  
Gruta ó alcázar, dime  
¿Cuál monstruo fué tu artífice sublime?

¿Fuiste del moro tumba?  
¿Fuiste acaso de cíclopes morada?  
O ignota catacumba,  
O palacio de un hada  
Surgido á su conjuro de la nada?

¡Quién, como la familia  
Al pié del árbol que nacer la viera,



El sosiego concilia,  
Desde la edad primera  
Aquí los tiempos congregar pudiera!

Que esos ebúrneos troncos  
Nacer los ven, cual roca al mar vecina  
Los oleajes broncos;  
Y fuera aquésta, dina  
Mansion á su asamblea peregrina.

Hora se encorva el techo  
Y sus ásperos bordes nuestra frente  
Inclinan, hora estrecho  
Se encorva, y de repente  
Se encumbra dilatado y eminente.

Se alzan ó precipitan  
Torciéndose en graciosas espirales  
Los mármoles, ó imitan  
Los pliegues desiguales  
De regias colgaduras orientales.

Y moles, cual las moles  
Que de Jerusalem el áureo templo  
Alzaron á los soles,  
Colgando aquí contemplo,  
Y de apiñados juncos el ejemplo.

Y góticos pilares,  
Entre cuyas aéreas espesuras  
Finge vagos cantares  
La mente, y las dulzuras  
Del órgano vagando en las alturas.

¿Dónde la mano, dónde  
Que este alcázar labró que el monte oprime?  
¿Qué genio aquí se esconde?  
¡Oid la gota que gime,  
Y de los siglos el rodar sublime!



¡La gota!... De su viaje  
El pino recordando, la palmera,  
Los pliegues del oleaje,  
La nube pasajera,  
Por remedarlo en su mansion postrera;

Sube del mar al cielo,  
Arrójase febril, y las montañas  
Fecunda y viste el suelo  
De juncos y espadañas,  
Y filtra de la tierra en las entrañas.

Miradla ¡oh maravilla!  
Cual luminar perdido entre la niebla,  
Allá en el fondo brilla  
De la opaca tiniebla.  
Ella estas vastas soledades puebla.

Es de constancia emblema,  
Es fe y amor que el ideal conquista,  
Es de virtud poema  
Más grande si no es vista,  
Es vida y creacion, titan y artista.

Cual ella con profundo  
Afan el genio pensador y ardiente  
En uno y otro mundo  
Que el alma ignora y siente,  
Penetra gota á gota lentamente;

Bellos santuarios labra,  
Do la verdad los corazones miran;  
Antorcha es la palabra;  
Los orbes los admiran,  
Los siglos á sus piés se alzan y espiran.

JUAN ALCOVER.

---



## MI SONRISA.

Sonrie el tierno infante  
Sonrie y sueña  
Cuando ambiciones forja  
Sobre la tierra;  
Sonrie cuando  
Guia el ángel de vida  
Su primer paso.

El decrepito anciano  
Sonrie en sueños  
Cuando piensa delicias  
Mirando al cielo;  
Sonrie cuando  
Guia el ángel de sombras  
Su último paso.

Que en mis sueños sonrío  
Dice mi madre  
Como el viejo sonrie  
Y el tierno infante;  
Mas no adivino  
Si sueño como el viejo  
O como el niño.

Solo sé que en la mente  
Siempre se agolpan  
Recuerdos de un pasado  
Que el niño ignora;  
Al par que amo  
Con alma adolescente  
Lo imaginario.



Solo sé que la mente  
Duda si piensa;  
Solo sé que mi pecho  
Late con fuerza;  
Que hay llanto y risa,  
Que hay sufrimiento y gozo  
En mis sonrisas.

Ignoro si es la mente  
O si es el pecho  
Que, cuando duermo, impulsan  
Mi pensamiento;  
Y no adivino  
Si soy niño ó soy viejo  
Cuando sonrío!

SAMUEL.

---



## SUSPIR.

---

L' amor que jo volia no he trobat.....

M. V. AMER.

Axí com les ventades de Novembre  
 Esfullan flors y branques,  
 Un fibló de desdixta s' en ha duytes  
 Les meues esperances.

Un bell estel jo viu brillar un dia,  
 Boyres el m' amagáren;  
 Com no 'l vaig veure pus, va sentir pena  
 El meu cor, y anyoransa.

El sol se pon, mes per Llevant retorna  
 Cada dematinada;  
 L' estelet meu no surt com l' auba trenca,  
 Ni dejorn, ni horabaxa.

¿Sabs aquella tristor qu' en el cor dexa  
 L' *adeu* de la estimada?  
 ¡Ay, jo la sent, com la plorosa vista  
 Per tot escamp debades!

¡Senyor, mirau la terra qu' es de trista,  
 Bon Deu, jo anyor ma patria!  
 Allá 'ls estels d' amor no s' enfosquexen,  
 Ni boyres los amagan.

ABEN-ASSAR.

---



## BONA MARE. (\*)

Aprés d' oída la missa,  
Ab fé devota y humil,  
Una jove combregava  
Estrenguent un minyó al pit.

Quant tingué l' Hostia entre els llabis  
Besá en la boca al seu fill;  
«Jo, al teu còs nodresch,—li deya—  
Deu t' aliment l' esperit.....»

Ab un dol que m' acorava  
De l' esglesia vatx exir:  
—Bona mare, m' fas enveja.  
¡Venturós el seu marit!—

B. FERRÁ.

---

(\*) Pensament de *L' Ermità del Llogaret*, poesia del Baró de Zedlitz.



## MISCELÁNEA.

DEL TURIA AL DANUBIO.—*Memorias de la Exposicion Universal de Viena* (por D. J. Navarro Reverter, Ingeniero Jefe del cuerpo de Montes, jurado de España, etc.) Valencia: imprenta de J. Domenech, 1875.—En nuestro humilde concepto, la aparicion del libro cuyo título precede, es un verdadero acontecimiento, por el que, si merece su autor plácemes sinceros y no en escaso número, tambien há lugar á otorgarlos desinteresados á nuestra literatura, al país estudioso y trabajador, á la nacion desgraciada, desconocida por gentes extrañas y, lo que es peor, hasta por sus propios hijos.

El Sr. Navarro Reverter ha escrito un doble libro, como doble es el título de su preciosa obra, narracion animada y brillante de un viaje al corazon de Europa, á la vez que descripcion concienzuda, aunque breve, del gran certámen verificado en 1873 en la capital del Imperio austro-húngaro. Como relato sucinto de viaje dudamos que pueda nadie superar al que el autor hace del suyo á la imperial Viena. Imposible es dejar el libro de la mano luégo que, entrado en calor, por decirlo así, refiere el viajero con entusiasmo por momentos creciente, con entonacion siempre adecuada y en lenguaje castizo y atildado, las bellezas observadas en su tránsito por Francia, Italia y Austria. Magníficas descripciones de paisajes, poblaciones, museos y monumentos; exactas y atrevidas generalizaciones históricas de las comarcas y pueblos que encuentra á su paso; otras tantas ocasiones en que el Sr. Navarro ha demostrado repetidamente su fecundia y perfecto conocimiento del idioma, su profunda erudicion y la maestría y galanura con que sabe enlazar lo útil y lo agradable, dando innegable encanto á su prosa é interes á la narracion de un viaje que, no por ser facil y generalmente conocido, es ménos



apreciable y digno de estudio. Sentimos que la naturaleza y extension de esta nota bibliográfica no nos permita reproducir aquí alguno de los mejores de aquellos hermosos períodos; bástenos citar entre otros muchos la descripción del interior y exterior de la catedral de Milan; la ojeada histórica de Venecia, y el relato de su permanencia en aquella antigua ciudad, etc., en los que no se sabe que admirar mas, si la animacion y brillantez del estilo, siempre poético y florido, ó la exactitud de las apreciaciones del autor; que ambas cosas atraen, embelesan y entusiasman al que lee ó, mejor dicho, saborea sus deliciosas páginas.

Téngase por repetido cuanto llevamos expuesto, en lo que concierne á la parte principal de la obra; en el relato de cuanto atañe á la *Exposicion Universal de Viena*, verdadero objeto del libro de que nos ocupamos; el mismo lenguaje, idénticas galas de estilo aunque naturalmente á veces ménos sublime ó elevado, pero más minucioso y claro, sin pecar por ello de la aridez inherente á esta clase de trabajos. El Sr. Navarro revela sus profundos conocimientos científicos al analizar más ó ménos detenidamente los productos, las materias y objetos variadísimos que formaron parte de la importante exhibicion de 1873, y se detiene justamente en los que España remitió á aquel gran combate de las ciencias y las artes, de la industria y la agricultura; en la ocasion precisa en que nuestro estado crónico de intestina y desatentada discordia debió de haber sido rémora insuperable para la concurrencia de nuestra nacion á la colosal feria de la humanidad civilizada. España, la vilipendiada España demostró entónces que, apesar de sus disensiones y desgracias, vive aún la vida de los pueblos trabajadores é ilustrados; díganlo los 1116 premios otorgados á sus expositores; entre ellos los 122 que se adjudicaron á sus cereales, es decir 19 más que los obtenidos por Hungría, é incomparablemente muchos más que todas las otras naciones expositoras; díganlo los concedidos á nuestros vinos y el aprecio que de ellos empieza ya á hacerse fuera de España; díganlo en fin las mil y mil aten-



ciones de que fueron objeto los ilustres jurados españoles por parte de sus compañeros de las demas naciones del mundo; prueba evidente de que nuestro país merece todavía alguna consideracion é imparcialidad por parte de las personas que penetran en el fondo de las cosas y no se limitan á estudiar nuestras costumbres ó nuestra historia en obras como las de Dumas, T. Gauthier ó el americano Varela: y hé aquí por qué dejo dicho arriba que en mi pobre sentir, una parte de los plácemes á que da lugar este libro corresponde sin disputa al país, que dejó cimentada en la *Exposicion de Viena* su reputacion de trabajador y sobre todo de agrícola; merced al libro del Sr. Navarro se irá popularizando un hecho no bien ni generalmente conocido en nuestra nacion, toda vez que si no estamos equivocados, no se ha publicado hasta ahora en castellano ningun otro trabajo completo sobre la última exhibicion universal de 1873. Este es, pues, el destinado á hacer pública nuestra victoria en aquel certámen, y á figurar dignamente en la biblioteca de toda persona ilustrada y amante del progreso de nuestra desventurada patria. A su excelencia literaria debe añadirse lo esmerado de la edicion, salida de las prensas de J. Domenech de Valencia, y el exacto y bien delineado plano de la *Exposicion* unido al volúmen que, sea dicho de paso, cuenta 750 páginas y 22 de preliminares; éstos son: una sentida dedicatoria del autor á la memoria del Excmo. Sr. Marques del Duero, Presidente de la Comision General española para la *Exposicion de Viena*, y un bien escrito prólogo del Sr. D. José Emilio de Santos, Vice-Presidente del Jurado español de la misma *Exposicion*.

C. \*

\* \* \*

En el núm. 18 de *La Renaxensa*, correspondiente al 1.º de Julio, vimos anunciado un certámen que dia 20 de este mismo mes debía verificarse en Valencia. Parece que los asuntos y premios designados por el Ayuntamiento y otras corporaciones de aquella capital, consistían: 1.º para la *Pintura*, 1,000 pesetas al autor del mejor retrato, de cuerpo entero, de Jaime I el Conquistador.—2.º para la *Escultura*,



una flor de oro al autor de la mejor estatua de yeso que represente al ilustre poeta Ausias March.—3.º para la *Literatura*, tres flores de plata á los autores respectivos, de una *oda heróica*, una *epistola moral* y un *romance histórico* sobre un asunto de los anales de Valencia.—4.º para la *Música* una flor de plata al autor de la mejor composicion religiosa.—Y 5.º varios otros premios ofrecidos por el *Liceo español*, el *Liceo literario* y la *Sociedad económica*.

Sentimos no haber tenido noticia de este certámen con la anterioridad necesaria, para insertar el programa en nuestro MUSEO, segun acostumbramos, pues estamos seguros que los artistas y literatos mallorquines hubieran tomado parte en estas honrosas luchas, por desgracia nada frecuentes en nuestra capital.

\* \* \*

Dice la *Revista histórica latina*:

«La comision de monumentos históricos y artísticos de la provincia de Gerona ha publicado una reseña de la visita al Real Monasterio de Ripoll, escrita por D. José Pellicer. En este trabajo se indica el estado lastimoso en que estaba tan celebrado Monasterio, convertido en caballerizas por los carlistas, y las gestiones que, con grave peligro de su vida, hizo el autor de la *Memoria histórica del Monasterio de Ripoll*, para salvarlo de la destruccion que le amenazaba. Dase cuenta en la misma del importante descubrimiento de los restos de Wifredo el Velloso y de su hijo Rodolfo, hechos por nuestro amigo el Sr. Pellicer, pocos dias despues de haber alcanzado el desocupo del local.»

El Gobierno tampoco ha desatendido, diremos nosotros, los monumentos históricos de Palma. El claustro de San Francisco, que, como saben nuestros lectores, es una preciosidad artística, ha sido cedido á la Diputacion, Ayuntamiento, y Academia de bellas artes, para ser reparado cuanto ántes, y destinado á más nobles objetos que no lo ha sido desde el funesto dia de su abandono y casi destruccion.